

EDITORIAL

Uno de los elementos básicos en la proyección e integración de un sistema social orientado hacia el bienestar de sus miembros y su mejoramiento ético y físico es, sin dudas, la atención que en su estructuración se le brinde a la actividad física en el entorno comunitario.

Si la familia es la célula básica de la sociedad, no es menos cierto que su condición de una pequeña comunidad con valores y gestores propios trasciende hacia el entorno que habita sin el cual se torna una célula aislada y, como tal, proclive a la endofagia y destrucción. La comunidad, asumida como la macrofamilia que se ocupa del devenir de sus miembros requiere de una actividad física adecuadamente estructurada y concebida más allá del simple ejercicio muscular.

Tal como en la familia se estructura y controla el proceder de sus miembros en aras de conseguir la subsistencia y acelerar el avance social, la comunidad también ha de velar porque en ella se apliquen adecuadamente procedimientos que, vistos en lo inmediato y lo prospectivo, respalden su integridad y logros; en esa tarea la aplicación de actividades físico recreativas representa una vía nada despreciable y adecuadamente concebida permite atender otros campos humanos sin caer en la monotonía, la falsa integración y el rechazo.

Una adecuada concepción de la actividad física recreativa garantiza además del desarrollo armónico del sistema osteomuscular, un beneficio material al evitar la erogación monetaria por medicamentos o en servicios que una mala salud o una vejez acelerada puede ocasionar, pero a lo anterior se suma que la consecuente relación con otros individuos y con el entorno desarrolla habilidades comunicativas y proporciona recursos para la integración y la interacción cada vez más necesarios en un mundo donde la tecnología va enclaustrando día a día al individuo.

De igual forma al abordar durante el desarrollo de actividades físicas contenidos éticos y humanistas permite desarrollar formas de “descanso activo” que quedan sólidamente vinculadas al comportamiento cotidiano, a la vez que garantizan una asistencia y atención más comprometidas al romper el esquema de “más de lo mismo” que se manifiesta cuando se organizan actividades monotemáticas aunque tengan intereses formativos.

Resulta evidente entonces que una correcta organización de la actividad físico recreativa comunitaria no puede dejarse a la improvisación y buenos deseos de un gestor o una activista sino que debe ser resultado de una consecuente preparación donde los elementos teóricos con que cuente quien habrá de guiarla han de ser sólidos y sistemáticos e incluyan, junto con la imprescindible proyección del desarrollo y ejercitación del aparato locomotor humano, otra serie de factores que garanticen un eficaz y eficiente logro de los propósitos iniciales.

Esta es la razón por la que hoy *PODIUM* quiere hacer entrega de estos trabajos donde se procura poner al alcance de todos experiencias y conceptos necesarios para una adecuada organización de la actividad física en la comunidad y que abarcan desde la conservación de los recursos materiales que habrán de emplearse hasta la adecuada preparación del especialista en las cuestiones de su tiempo y escenario, sin olvidar un caso poco abordado con anterioridad como es la práctica de la actividad físico recreativa en centros penitenciarios, donde su necesidad es alta pero ha de adaptarse a peculiaridades propias de dichas instituciones en las que el sistema de reclusión no elimina la condición de comunidad específica.

De igual modo hemos creído pertinente enriquecer el conjunto con una valoración acerca de la flexibilidad, pues resulta un elemento muy recurrido no solo en las clases de Educación Física sino en actividades de la más diversa condición, aunque en muchas ocasiones no es debidamente atendida de la manera adecuada en los momentos en que puede y debe ser desarrollada.

En fin, consideramos que si algo debe resaltarse de todo este conjunto no es las peculiaridades que cada trabajo muestra sino que los mismos han sido el resultado de un amplio y sostenido trabajo con nuestras comunidades que hicieron

que sus autores procuraran fortalecer desde la teoría una necesidad que la empiria ya hacía evidente: una sólida preparación física desde el ambiente comunitario derivará en una población más sana y diestra para enfrentar el constante cambio que la tecnología nos enfrenta.